

IFIGENIA y ELECTRA



El sacrificio de Ifigenia es una obra pintada al óleo sobre tela por el artista barroco francés **François Perrier**, en 1633. En la actualidad puede ser admirada en el **Museo de Bellas Artes de Dijon**, en Francia. **Perrier** fue un pintor y grabador francés, inició su formación artística en **Lyon**, junto a **Horace Le Blanc**. Contaba con veintiséis años cuando llegó a **Roma** en 1625 y se convirtió en el ayudante de **Giovanni Lanfranco** para decorar la gran cúpula de **San Andrés del Valle**. En 1629 regresó a Francia, y fascinado por el estilo barroco italiano trabajó junto a **Simon Vouet**, teniendo como discípulo a **Charles Le Brun**. Tras sus idas y venidas a Roma, en **1645** se instala definitivamente en **París**, convirtiéndose en uno de los instructores más importantes de la decoración barroca romana en la corte francesa.

La obra de tema mitológico representa una historia trágica y fascinante, la escena en la que **Agamenón, rey de Micenas**, está a punto de sacrificar a su hija **Ifigenia** para ganar el favor de los dioses y poder ir a la guerra contra **Troya**. El artista logra capturar perfectamente la tensión y el drama, así como la resignación de la joven ante su sacrificio. Es una de las obras más emblemáticas de este artista barroco.

De composición extraordinaria, en ella diversos elementos iconográficos se combinan para producir emoción y belleza justo en el momento anterior a la tragedia. Vemos desde el cielo y en un potente escorzo a la diosa de la caza, **Artemis**, con la **cierva** que sustituirá finalmente en el sacrificio a la joven **Ifigenia**. En un cielo tormentoso, los cuatro vientos desatan sus brisas para favorecer la partida del ejército griego. En el centro de la composición, **Ifigenia**, con un bello torso desnudo, acepta su destino sin oponer resistencia, en tanto que un hombre musculado portando el arma que se prevé homicida acata la orden del rey Agamenón, que tiene a sus pies a la suplicante **Clitemnestra**, su esposa y madre de **Ifigenia**. Suerte que intervenga la diosa evitando el trágico desenlace, como veremos después.

Como es propio del **arte barroco** en todo su esplendor, la composición se rige por líneas curvas y rectas, potentes escorzos como el de Artemisa o el del hombre que se representa al pie del altar. La gama cromática también es muy variada e intensa. **Perrier** utiliza una paleta de colores oscuros y ricos, con tonos rojos, azules y marrones que se mezclan para crear una atmósfera tensa y emocional. El uso de la luz y la sombra ayuda a resaltar los detalles y crear una sensación de movimiento y profundidad. Todos los elementos de la escenificación están juntos, plasmando en casi un único plano el sentido más artístico de la obra y agudizando el sentido dramático de la representación. Además, el espectador se enfrenta a una divergencia interpretativa: por un lado, la crudeza de representar el cruel desenlace del sacrificio, acentuado por la relación paterno filial de los protagonistas, pero por otro podemos apreciar la aceptación y el candor de la bella **Ifigenia**. Podemos decir que hay dolor pero también esperanza. Hay movimiento y quietud, hay maldad y hay bondad.

La otra hija del rey griego Agamenón fue **Electra**, representada por el británico **Frederic Leighton** en su obra *Electra en la tumba de Agamenón*. Se trata de un óleo sobre tela realizado en **1869** que se conserva en la **Ferens Art Gallery** de **Kingston** (Reino Unido). El pintor poseía un dominio de la técnica impresionante, fue un artista académico heredero de las tradiciones figurativas de raíces en el mundo antiguo y en el Renacimiento, pero al mismo tiempo representante de la llamada estética del **arte por el arte**. La obra muestra a **Electra** en un estado de profundo dolor y tristeza, con una expresión facial melancólica, perdida en sus pensamientos ante la tumba de su padre Agamenón. La importancia concedida a la luz y el color son un elemento fundamental que crea belleza y delicadeza en cada una de las pinceladas que realiza el artista. Los bordes difuminados dan a la joven un aspecto onírico, la textura de la tela y los detalles se ven enriquecidos por el tratamiento de la gama cromática. La joven, al contrario que en la representación de su hermana **Ifigenia**, realizada por **Perrier**, se encuentra desprendida de erotismo pero no de belleza, recreada con un gesto sencillo. Es innegable el sentido poético y dolor contenido que el artista le otorga, creando un lienzo de gran emoción. **Leighton** no solo era pintor, aunque esta es su faceta más conocida, sino que también hizo varias esculturas, de ahí el sentido monumental que adquieren los cuerpos femeninos pintados por él, como es el caso de **Electra**.



El sacrificio de Ifigenia así como *Electra en la tumba de Agamenón* son obras de tema mitológico que dos artistas de distintos estilos, épocas y países rescatan para ofrecernos la visión del Arte acerca de los sentimientos, las pasiones, el drama y el amor. Como siempre, arte y mitología caminan de la mano, dejando a la libre interpretación del espectador la lección de vida que pueda obtener de estas sublimes representaciones.

PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

Ifigenia (Ἰφιγένεια, “de un linaje poderoso”) es la hija primogénita de **Agamenón**, rey de Micenas, y de **Clitemnestra**. Es hermana de **Electra** y de **Orestes**. En la *Iliada* homérica aparece con el nombre de **Ifianasa** (“poderosa reina”). Su leyenda se desarrolla fundamentalmente con los autores trágicos griegos.

Cuando la poderosa escuadra griega se dirigía hacia Troya a las órdenes de Agamenón, una extraña calma la mantuvo inmovilizada durante mucho tiempo en el puerto de **Álvide**, en **Beocia**. Consultado el adivino **Calcante**, anunció que la diosa **Ártemis** (o Diana), irritada porque Agamenón había matado una de sus ciervas sagradas durante una cacería, exigía el **sacrificio de Ifigenia** para permitir la salida de la flota.



Agamenón se negó al principio, pero presionado por sus guerreros impacientes por combatir, sobre todo por el astuto **Odiseo** (o Ulises) y por su propio hermano **Menelao**, terminó aceptando la terrible decisión. Envío a Micenas a Odiseo para que condujera a Álvide a su esposa **Clitemnestra** y a su hija Ifigenia pretextando un matrimonio de esta con **Aquiles**, que fue parte involuntaria del engaño. Ifigenia aceptó morir con valentía y dignidad (“*Entrego mi cuerpo a Grecia. Inmoladlo y tomad Troya. Así los tiempos guardarán memoria de mi nombre*”, versos de la obra de **Eurípides** *Ifigenia en Álvide*), pero, en el momento en que iba a ser inmolada, **Ártemis** se apiadó de ella y la salvó, substituyéndola por una **cierva**, y la llevó consigo a **Táuride**, en la península de Crimea, donde la convirtió en sacerdotisa de su culto.

El sacrificio de Ifigenia, de **Gabriel François Doyen**. Los vientos favorables regresaron entonces, permitiendo que la armada griega prosiguiera su viaje.

Ifigenia permanecerá largos años en Táuride al servicio de la diosa. Su cometido era sacrificar a todos los extranjeros que la tempestad o los naufragios arrojaban a la inhóspita costa. Un día, sin embargo, reconoció en dos de las víctimas que debía inmolarse a su hermano **Orestes** y a su inseparable amigo **Píades**, a quienes el oráculo de Delfos había enviado a Táuride para expiar la muerte de Clitemnestra y traer a Micenas la estatua de **Ártemis** conservada en el templo de Táuride. Ifigenia consiguió salvarlos enfrentándose al bárbaro rey de los tauros, **Toante**, y después de entregarles la estatua **huyó con ellos a Grecia**. Se instalará finalmente en el Ática para fundar un santuario consagrado a la diosa cazadora, por fin apaciguada y satisfecha.

Ifigenia se convierte en **símbolo del amor filial sacrificado a los imperativos de la razón de Estado**. También el sacrificio de Ifigenia ha sido considerado por el cristianismo como el equivalente pagano del sacrificio de **Isaac**. Los paralelismos entre ambas escenas son manifiestos: **Abraham** se dispone a sacrificar a su hijo Isaac por orden divina, pero en el momento crucial un ángel detiene la mano del sacrificador.

Electra (Ἠλέκτρα, “ámbar”) es la **hermana de Ifigenia**. En la epopeya homérica aparece con el nombre de **Laódice** (“*justicia del pueblo*”), pero en los poetas posteriores Electra reemplaza a Laódice. Su destino ilustra la terrible herencia de los **Atridas**, prisioneros del **círculo maldito de la venganza asesina**.

La guerra de Troya privó a **Electra** de su padre **Agamenón** al que apenas conocía, pero al que idolatraba a pesar de haber inmolado a su hermana Ifigenia. Cuando Agamenón regresa victorioso al hogar, Electra le ve morir a manos de **Egisto**, el amante de su madre **Clitemnestra**, con la complicidad -y tal vez la participación- de esta. La joven escapa por poco de la muerte gracias a la intervención de Clitemnestra y consigue salvar al pequeño Orestes de las manos de los asesinos para confiarlo en secreto a su preceptor que lo aleja de Micenas. Esclava y prisionera en la corte del usurpador Egisto, **Electra meditará minuciosamente la venganza**.

Al cabo de siete años **Orestes** regresa a Micenas. Electra, que ha conservado intacto todo su odio, reconoce a su hermano que, como ella, había acudido a la tumba de su padre Agamenón a consagrarle un bucle de su cabello. Juntos planean y ejecutan **la venganza, matando primero a Egisto y luego a su madre Clitemnestra**. Más tarde, Orestes se casa con **Hermíone**, hija de Helena y Menelao, y Electra es entregada en matrimonio a **Píades**, el fiel amigo de su hermano, a quien acompañará hasta Fócide.

El apasionado apego a la figura del padre y el asesinato de la madre vinculan la leyenda de Electra a la de Edipo. En 1912, el psicoanalista suizo Carl Gustav **Jung** acuñó la expresión **complejo de Electra** para designar el equivalente femenino del **complejo de Edipo** formulado por Sigmund **Freud**. El complejo de Electra consiste en la atracción afectiva de la niña por la figura de su padre, dándose entre los 3 y los 6 años. Las hijas entran en una competición psicosexual y celosa con su madre por la posesión de su progenitor, al que adoran.